



## Jornadas de Investigación en Filosofía

Departamento de Filosofía.  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.  
Universidad Nacional de La Plata

### El método diaporemático como elemento de crítica

María Emilia Avena (UBA)

#### Introducción

Es lugar común entre muchos comentadores, tanto de la obra platónica como de la aristotélica, objetar la rigurosidad y la justeza de las críticas que el estagirita dirige a los filósofos precedentes. El planteo que proponen confronta las presentaciones aristotélicas de dichas doctrinas con los documentos, fragmentos y obras pertenecientes a los autores a los que refiere (siempre y cuando contemos con ellos) a fin de verificar si Aristóteles es, o bien fiel al pensamiento que lo antecede como un historiador de la filosofía, o bien un filósofo que tergiversa las opiniones de sus adversarios con el fin de desarrollar y fortalecer su propia teoría, a costa de demoler las opiniones ajenas.<sup>1</sup> Las principales críticas toman como uno de sus ejes el argumento que señala que el método diaporemático que Aristóteles emplea para criticar a sus adversarios no es lo suficientemente riguroso como para arrojar un juicio de valor categórico. Antes bien, lo que con frecuencia se procura mostrar es que dicho método consiste en un ejercicio dialéctico donde se prueba, no tanto la veracidad de un principio o argumento sino la habilidad de Aristóteles como ῥήτορ a la hora de refutar las doctrinas que no compatibilizan con su propuesta filosófica. Esto se debe a que tal método no pertenece al ámbito de la silogística deductiva, sino al de la dialéctica, la cual no *podría* concluir nada con necesidad en virtud de que sus conclusiones se deducen de premisas contingentes: de ἔνδοξα.

En este trabajo me propongo mostrar que el método diaporemático, lejos de ser un débil camino para alcanzar la verdad, constituye el procedimiento más idóneo para hallarla en las opiniones comunes y denunciar el error, a fin de poder enmendarlo y elaborar nuevos conceptos que nos permitan acercarnos más a ella. Y en esta búsqueda de la verdad resultaría por varias razones inconducente falsear las opiniones de las que se parte,

---

<sup>1</sup> Para una exposición más detallada de los argumentos acerca de la historiografía aristotélica véase Berti E., “Sul carattere “dialettico” della storiografia filosofica di Aristotele” en CAMBIANO, G., *Storiografia e dossografia nella filosofia antica*, Torino, Editrice Tirrenia Stampatori, 1986. pp. 101-125.

principalmente porque volvería al método un camino sin salida, dejándonos impotentes ante el error y confinados por tanto a su repetición.

## 1- El método diaporemático como método dialéctico

En primer lugar es preciso distinguir entre un método dialéctico y una práctica dialéctica. Algunos comentadores creen encontrar aquí una diferencia de procedimientos, reservando la primera para la práctica filosófica que se efectúa en ausencia física del interlocutor, y la segunda para el intercambio dialógico que se lleva a cabo en presencia del interlocutor y que procede de manera análoga a la dialéctica de los diálogos socráticos. Sin embargo, si nos atenemos a lo señalado por Aristóteles en *Tóp.* I 2, la dialéctica presenta tres usos, siendo uno y el mismo procedimiento bajo cualquiera de esos usos. En primer lugar, resulta útil para ejercitarse (πρῶτj γυμνας...αν), para las conversaciones (πρῶτj τj ἄντεύξειj) y para las ciencias filosóficas (πρῶτj τj κατὰ φιλοσοφ...αν ἄντεύξειj).<sup>2</sup> Como bien aclara Smith, el carácter dialéctico de un argumento reside, antes que en su forma lógica o en su contexto, en la cualidad de sus premisas, es decir, radica en el hecho de que parte de ἔνδοξα.<sup>3</sup> De esta manera propongo en lo sucesivo entender como dialéctico todo argumento que parte de ἔνδοξα, prescindiendo de otro tipo de consideraciones ulteriores.

De acuerdo a lo que podemos deducir a partir de uno de los pocos pasajes claramente metodológicos que nos ofrece el estagirita (*EN* 1145b 2-7), la investigación dialéctica se lleva a cabo en tres instancias consecutivas. En primer lugar se procede a establecer los hechos observados (τιq̄shtaj τj fainōmena), en segundo lugar a detectar las ἀπορίαι y recorrerlas (διαπορήσαντας) y, por último, a resolver las ἀπορίαι, mostrando (δεικνύναι) la verdad o falsedad de las opiniones admitidas. Una vez recorrido este camino, a menudo el estagirita vuelve sobre sus pasos y aplica a las mismas opiniones consideradas en la primera instancia, el nuevo concepto desarrollado a la luz del método diaporemático, con el fin de remarcar dónde radicaba el error de sus predecesores y mostrar si, librados de ese error, aceptarían la nueva tesis formulada. Es menester en lo que sigue analizar por separado cada uno de estos momentos para comprender de qué modo opera este mecanismo.

### 1.a) Recolectar τὰ ἔνδοξα

En primer lugar es importante notar que, al menos en el pasaje recién citado, τὰ φαινόμενα y τὰ ἔνδοξα son empleados de modo equivalente. Esto no significa que sea reductible un concepto a otro, o que ambos sean equivalentes entre sí, como propusiera Owen.<sup>4</sup> Antes bien podemos decir que estos conceptos son utilizados de modo

<sup>2</sup> Aristóteles, *Tópicos* I 2, 101a 25- 28

<sup>3</sup> Smith, R., "Aristotle on the uses of dialectic", *Synthese* 96, 1993, p. 336

<sup>4</sup> Owen opina que esta asimilación puede extenderse irrestrictamente a otros contextos de discusión. Para ampliar esta posición véase Owen, G. E. L., "Τιθέσθαι τὰ φαινόμενα", en S. Mansion (ed.), *Aristote et les*

equivalente en aquellos ámbitos del saber donde el objeto de estudio pareciera existir “por convención y no por naturaleza”<sup>5</sup>. Barnes también señala que en las líneas que siguen al pasaje de *EN* 1145 b 2-7, citado con anterioridad, tanto τὰ φαινόμενα como τὰ ἔνδοξα son asimilados a τὰ λεγόμενα y τὰ δοκοῦντα.<sup>6</sup> Es interesante aquí preguntarnos en qué radica tal asimilación. Una respuesta la ofrece el pasaje de *Tóp.* I 1:

“Son cosas plausibles (ἔνδοξα) las que parecen (δοκοῦντα) bien a todos, o a la mayoría, o a los sabios, y, entre estos últimos, a todos, o a la mayoría, o a los más conocidos y reputados (ἐνδόξοις).”<sup>7</sup>

Estas opiniones comúnmente aceptadas por todos, por la mayoría o por los sabios abarcan sin embargo un amplio rango de variantes. Pueden ser, en primer lugar, creencias que son explícitamente sostenidas por los sujetos a los que se les atribuyen, tanto como aquellas que se derivan o deducen a partir de éstas. En segundo lugar se trata también de creencias implícitas, que pueden colegirse a partir de las acciones que esos mismos sujetos realizan. Y en tercer lugar, son también creencias latentes en el lenguaje que tal/es sujeto/s emplean al expresar sus creencias.<sup>8</sup> El segundo de estos usos tal vez sea el más criticado por los comentaristas modernos de Aristóteles. Sin embargo podría considerarse el más platónico de los sentidos de ἔνδοξα, ya que es el procedimiento que emplea habitualmente el Sócrates de los diálogos platónicos (sobre todo de los de juventud) para desanudar los argumentos de sus adversarios dialécticos.

De cualquier manera, decir que es platónico no lo exime de su acusación de mala fe. Procuraré mostrar entonces como, en el contexto del empleo del método, y en manos de un ῥήτορ honesto sirve a los fines de la búsqueda de la verdad y de la crítica constructiva. Repasando, tanto las creencias explícitas, como las derivadas y las implícitas cuentan como ἔνδοξα y pueden, de tal modo, constituir el punto de partida de una argumentación dialéctica.

Parte de la habilidad del dialéctico consistirá en hallar entre todo este corpus de creencias aquellas relevantes para discutir el asunto en cuestión, y de entre estas, las que admitan la construcción de un argumento dialéctico con buen sustento, es decir, las que sean aceptadas por el interlocutor y que nos permitan deducir con claridad sus errores y aciertos, y mostrar en qué radican cada uno de ellos.

## 1.b) Recorrer las ἀπορίαι

---

*problèmes de Méthode*, Louvain, Publications Universitaires, 1961, pp. 239-251. Traducido por Díaz, M. E. en *Lecturas sobre Platón y Aristóteles III*, OPFYL, 2001.

<sup>5</sup> *EN* 1094 b 16

<sup>6</sup> Barnes, J., “Aristotle and the method of ethics”, *Revue Internationale de Philosophie* 34, 1980. p. 490

<sup>7</sup> Aristóteles, *Tópicos* I 1, 100 b 21-23

<sup>8</sup> Barnes, J. Op.cit., p. 501

El objetivo de esta segunda instancia consiste en analizar las opiniones recolectadas, identificar el “nudo” problemático y emprender el camino para “desatarlo”. Este camino se presenta como un recorrido por los argumentos en que se basa cada una de esas opiniones, a fin de identificar en ellos las dificultades e inconsistencias que puedan presentar, así como también para identificar lo que hay de verdadero en ellos. Esto es claro por *EE I 6*, donde se dice que “todo hombre tiene algo propio en relación con la verdad” por lo que las ἔνδοξα no son opiniones que hay que desechar, descartar o refutar, sino “juicios verdaderos pero oscuros”.<sup>9</sup> Esta obscuridad radica en el tipo de errores que hemos señalado: inconsistencias, dificultades, errores de deducción, etc., los cuales debemos poder identificar y procurar resolver, para así clarificar el argumento y poder avanzar sobre él como sobre los rieles que nos conduzcan hacia la verdad. El fin de esta práctica no sólo es librar del error ciertas opiniones, sino mostrar los problemas para no incurrir con posterioridad en los mismos errores y poder progresivamente razonar mejor y conducirnos con seguridad por el camino que lleva a sentar las bases para una teoría científica.<sup>10</sup>

### 1.c) Resolver las ἀπορίαι

Para avanzar en la dirección señalada debemos resolver los problemas que encontramos en las opiniones recolectadas. Resolverlos consiste en poner en evidencia “el argumento falso <por medio de> aquello en virtud de lo cual es falso”<sup>11</sup> y proponer una alternativa al planteo o concepto que haya resultado problemático. Es decir, forjar una εὐπορία, un camino de salida que nos permita sortear las dificultades. El término que utiliza a menudo el estagirita para referir a esta resolución es λύσις, literalmente, desatar.<sup>12</sup> Esta resolución procede “eliminando aquello en virtud de lo cual surge lo falso”<sup>13</sup>, y puede darse tanto dentro de un marco dialógico como fuera de él. Este último contexto de aplicación, que Rossi llama “función crítica” es la que nos interesa aquí, pues es la que el estagirita emplea en la crítica a la filosofía precedente. El fin que persiguen estas críticas no es mostrar el error como ajeno y la verdad absoluta como propia. De hecho, si asumimos con Aristóteles que en cada opinión hay algo de verdadero pero ninguna de ellas está exenta de error, este juicio es también aplicable a la filosofía del estagirita, y esto es algo que él no ignora. Como bien señala Aubenque, la verdad para Aristóteles nunca es algo definitivo ni unilateral, sino que consiste en una construcción colectiva.<sup>14</sup>

---

<sup>9</sup> Aristóteles, *Ética Eudemia I 6*, 1216 b 26-36

<sup>10</sup> El propio Aristóteles señala la necesidad de poner de relieve tanto lo verdadero como lo falso en *Ética Nicomaquea* 1154 a 22-25: “Puesto que debemos hablar no sólo de la verdad, sino también de la causa del error –en efecto, esto ayuda a la convicción, porque cuando se hace racionalmente evidente la razón de por qué lo falso parece verdadero, uno llega a estar más convencido de la verdad”.

<sup>11</sup> Aristóteles, *Refutaciones Sofísticas* 24, 179 b 23-24

<sup>12</sup> Esta es la razón por la que he aludido frecuentemente a la metáfora del nudo. Para un desarrollo más acabado de las implicancias de este término en la dialéctica aristotélica véase Rossi, G., “Desanudando Argumentos: las aplicaciones filosóficas de la dialéctica según las Refutaciones Sofísticas”, en *Méthexis* XIX, 2006, pp. 79-109

<sup>13</sup> Aristóteles, *Tópicos* VIII 10, 160 b 23-24

Como corolario del análisis de la estructura del método me interesa resaltar que siendo el objeto de la crítica denunciar el error para evitarlo en una posterior formulación científica de una teoría, aquellos con quienes debate son sus interlocutores, no sus adversarios. Aristóteles como dialéctico estudia de buena fe los testimonios de sus antecesores, o de lo contrario no estaría haciendo un buen trabajo ni cumpliendo con el objetivo que se propuso. El objetivo es construir conocimiento, no destruir argumentos. Ante tal objetivo sería absurdo pensar que está falseando las opiniones con las que debate, y esto por varios motivos. En primer lugar, el contexto de discusión de la época es siempre público, Aristóteles no discute con nosotros, sino con sus contemporáneos. Ya sea que discuta la opinión de la mayoría (ἰο πολλοῖ) o de los sabios, el interlocutor siempre está al tanto de lo que ellos sostienen. Recordemos que aún en el caso de las opiniones de los sabios se trata de “opiniones reputadas” es decir, que gozan de buen juicio y aceptación por parte de la mayoría, de lo que se sigue que la mayoría conoce (y presumiblemente no de modo vago) tales opiniones, de modo que si efectivamente estuviera tergiversando opiniones habría sido fácilmente imputado por sus conciudadanos. Pero todas las críticas que le han sido dirigidas en este sentido surgen de comentaristas actuales, ninguna se encuentra atestiguada en documentos antiguos. Además si, como dijimos, para que un debate dialéctico pueda alcanzar su cometido debe partir de premisas que sean aceptadas por el interlocutor, la creencia que le sea atribuida debe coincidir efectivamente con una creencia que el interlocutor posea, de otro modo el argumento dialéctico no prosperaría.

## **Conclusión**

He procurado mostrar que, en lo que respecta a las críticas a sus predecesores, Aristóteles no es ni un historiador de la filosofía ni un manipulador de opiniones. Lejos de ambas posturas, es un auténtico filósofo que busca la verdad entre las opiniones comunes y cree poder hallar en ellas, no sin dificultades, el camino que lo lleve a sentar las bases de una teoría con rigor científico. Pero como la ciencia no se construye unilateralmente, sino de modo colectivo, es preciso aprender a escuchar lo que los demás tienen para decir y a salvar los conflictos que puedan suscitarse entre opiniones divergentes. Todo ello hace de Aristóteles un crítico agudo y un gran observador de la filosofía precedente y de la opinión pública, y revela que de ningún modo podría considerársele un retórico injusto.

## **Bibliografía**

### **Fuentes**

---

<sup>14</sup> Aubenque, P., “Sur la notion aristotélicienne d’aporie”, en Mansion, S., (ed.) *Aristote et les problèmes de méthode*, Louvain, Publications Universitaires, 1961, pp- 3-19. Traducido por Marcos, G. E. en *Lecturas sobre Platón y Aristóteles I*, OPFYL, 2000. Pp. 97-98

ARISTÓTELES PHIL. ET CORPUS ARISTOTELICUM, *Ethica Eudemia*, Thesaurus Linguae Graecae (TLG), versión electrónica, (CD ROM)

ARISTÓTELES PHIL. ET CORPUS ARISTOTELICUM, *Sophistici Elenchi*, Thesaurus Linguae Graecae (TLG), versión electrónica, (CD ROM)

ARISTÓTELES PHIL. ET CORPUS ARISTOTELICUM, *Topica*, Thesaurus Linguae Graecae (TLG), versión electrónica, (CD ROM)

ARISTOTELIS, *Ethica Nicomachea*, I. Bywater (ed.), Oxford, 1894.

### **Traducciones**

ARISTÓTELES, *Ética Eudemia*, ed. Gredos, Madrid, 2002, trad. J. Pallí Bonet

ARISTÓTELES, *Ética Nicomachea*, ed. Gredos, Madrid, 2002, trad. J. Pallí Bonet

ARISTÓTELES, *Refutaciones Sofísticas*, ed. Gredos, Madrid, 1982, trad. Miguel Candel Sanmartín

ARISTÓTELES, *Tópicos*, ed. Gredos, Madrid, 1982, trad. Miguel Candel Sanmartín

### **Bibliografía de consulta**

AUBENQUE, P., “Sur la notion aristotélicienne d’aporie”, en Mansion, S., (ed.) *Aristote et les problèmes de méthode*, Louvain, Publications Universitaires, 1961, pp- 3-19. Traducido por Marcos, G. E. en *Lecturas sobre Platón y Aristóteles I*, OPFYL, 2000, pp. 89-101.

BARNES, J., “Aristotle and the method of ethics”, *Revue Internationale de Philosophie* 34, 1980, pp. 490-511.

BERTI E., “Sul carattere “dialettico” della storiografia filosofica di Aristotele” en Cambiano, G., *Storiografia e dossografia nella filosofia antica*, Torino, Editrice Tirrenia Stampatori, 1986. pp. 101-125.

KRAUT, R., “How to justify ethical propositions: Aristotle’s method”, en Kraut, R. (ed.), *The Blackwell guide to Aristotle’s Nicomachean Ethics*, Blackwell, Oxford, 2006, pp. 76-94.

OWEN, G. E. L., “Τιθέναι τὰ φαινόμενα”, en S. Mansion (ed.), *Aristote et les problèmes de Méthode*, Louvain, Publications Universitaires, 1961, pp. 239-251. Traducido por Díaz, M. E. en *Lecturas sobre Platón y Aristóteles III*, OPFYL, 2001, pp. 97-113.

ROSSI, G., "Desanudando Argumentos: las aplicaciones filosóficas de la dialéctica según las Refutaciones Sofísticas", en *Méthexis* XIX, 2006, pp. 79-109.

SMITH, R., "Aristotle on the uses of dialectic", *Synthese* 96, 1993, pp. 335-358.